De las redes a los vínculos migratorios: Arraigo, justicia territorial y sostenibilidad rural en la movilidad contemporánea[1]

From migration networks to migration bonds: Rootedness, territorial justice and rural sustainability in contemporary mobility

Guillermo Andrés Duque Silva[2]
Universidad Villanueva (España)
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0361-0571

Recibido: 25/08/2026
Aceptado: 31/08/2026

Resumen

Este artículo propone una revisión crítica del paradigma de las *redes migratoria*s a partir del problema contemporáneo del reto demográfico, la despoblación rural y la creciente centralidad de la inmigración en la sostenibilidad poblacional y territorial europea y española. Mediante una revisión documental de alcance, crítica y bibliométrica, basada en 126 fuentes publicadas entre 1973 y 2026, se reconstruyen los principales aportes de las teorías de redes migratorias y se identifica un vacío conceptual: dichas teorías explican con solidez cómo se llega, cómo circula la información y cómo se accede a recursos en el proceso de movilidad, pero no explican con igual suficiencia cuándo una red se transforma en un vínculo y cuándo ese vínculo produce permanencia y arraigo territorial. El artículo formula la noción de vínculo migratorio como categoría analítica orientada a estudiar la calidad relacional, cuidado, reciprocidad, pertenencia y sostenibilidad territorial de las conexiones que, tras una movilidad en red, se estabilizan en el tiempo y se territorializan como permanencia.

Palabras-clave: redes migratorias, vínculos migratorios, arraigo, reto demográfico, repoblamiento rural, justicia territorial, inteligencia artificial.

[1] Este artículo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación ARRAIGOAI-CM: Inteligencia artificial para repoblar y arraigar talento migrante en la España rural. Dirección General de Investigación e Innovación Tecnológica. Consejería de Educación, Ciencia y Universidades de la Comunidad de Madrid. Convocatoria 2024 de Proyectos Sinérgicos I+D. Referencia: SYG-2024/PH-HUM-1050.

[2] (guillermo.duque@villanueva.edu). Profesor de Relaciones Internacionales. Información sobre su obra puede encontrarse en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=3528576.

Abstract

This article offers a critical reassessment of migration network theory in light of demographic ageing, rural depopulation and the growing role of immigration in European and Spanish territorial sustainability. Drawing on a critical and bibliometric scoping review of 126 sources published between 1973 and 2026, the article reconstructs the main contributions of migration network theories and identifies a conceptual gap: while these theories explain how people arrive, how information circulates and how resources are accessed, they provide a weaker account of when a network becomes a bond and when such bonds generate permanence and territorial rootedness. The article develops the notion of migration bonds as an analytical category aimed at studying relational quality, care, reciprocity, belonging and territorial sustainability.

Keywords: migration networks, migration bonds, rootedness, demographic challenge, rural repopulation, territorial justice, artificial intelligence.

1. Introducción

Las transformaciones demográficas contemporáneas han situado la relación entre migración, territorio y sostenibilidad en el centro de los debates públicos europeos. La cuestión ya no puede formularse únicamente en términos de entradas migratorias, del mercado laboral o de la integración nacional. En una Europa envejecida, con regiones rurales en declive y sistemas de bienestar sometidos a una presión creciente, la pregunta decisiva es si la movilidad humana puede convertirse en permanencia territorial y si esa permanencia puede contribuir a formas más justas y sostenibles de organización del territorio.

Este artículo parte de una hipótesis conceptual: las teorías de las redes migratorias explican de forma convincente cómo se producen los desplazamientos, cómo se reducen los costes y riesgos de migrar, cómo circula la información y cómo se accede a recursos materiales y laborales. Sin embargo, explican con menor precisión los elementos que intervienen para que dicha movilidad de recursos en red se transforme, en un segundo momento, en un vínculo social sostenible, cuándo y cómo ese vínculo entre migrantes o entre migrantes y actores locales se vuelve permanente y en qué condiciones esa permanencia se convierte en arraigo territorial.

La distinción no es meramente terminológica. Una red describe una estructura de conexiones orientada a la circulación de información, recursos y oportunidades. Un vínculo, en cambio, remite a la calidad social, afectiva, moral, temporal e institucional de determinadas relaciones. En este artículo se

entiende por vínculo migratorio una relación social significativa, interpersonal, comunitaria, institucional o territorial, caracterizada por la confianza, reciprocidad, apoyo efectivo, cierta estabilidad temporal del nexo y la capacidad de incidir en la permanencia de una persona o familia migrante en un territorio concreto.

El argumento central es que el repoblamiento rural no puede entenderse como una simple redistribución espacial de la población con base en redes. Tampoco puede reducirse a la existencia de empleo o de vivienda como dato central para circular en las comunidades migrantes. El arraigo exige una trama relacional capaz de sostener la vida cotidiana. De ahí la tesis que estructura este trabajo: *no todo contacto no es necesariamente un vínculo*. La existencia de una conexión social no garantiza la confianza, la reciprocidad, el cuidado ni la pertenencia. Por ello, una teoría de los vínculos migratorios permite avanzar respecto de la teoría clásica de redes al incorporar dimensiones de calidad relacional, ambivalencia, temporalidad y territorialización.

La discusión parte de una premisa filosófica: la migración no puede comprenderse únicamente como una decisión individual de desplazamiento. La persona migrante es un sujeto situado en relaciones, expectativas, obligaciones, afectos, dependencias y apoyos que inciden en sus posibilidades de permanencia. Por ello, el análisis de la movilidad exige algo más que identificar infraestructuras de red: requiere considerar una ontología relacional capaz de observar las tramas sociales que hacen posible llegar, permanecer o abandonar un lugar.

Desde esta perspectiva y con base en el análisis del corpus teórico de las redes migratorias seleccionado para la revisión documental, resulta necesario distinguir entre conexión y vínculo. Una conexión puede transmitir información, abrir una oportunidad laboral o facilitar un primer alojamiento. Sin embargo, un vínculo implica una relación de mayor densidad social: confianza, reciprocidad, cuidado mutuo, reconocimiento, disponibilidad efectiva de apoyo y cierta estabilidad temporal. Esta diferencia es decisiva para estudiar el arraigo, porque no toda red produce pertenencia ni toda relación social es capaz de sostener un proyecto de vida.

La noción de vínculo migratorio introduce, además, la cuestión de la justicia territorial. La despoblación rural no se limita a la pérdida de habitantes, sino que implica una distribución desigual de servicios, oportunidades, vivienda, transporte, educación, salud y reconocimiento institucional. En este sentido, el repoblamiento no puede reducirse a trasladar población a municipios con déficit demográfico; debe concebirse como la creación de condiciones y capacidades materiales, relacionales e institucionales para que la vida pueda sostenerse en territorios concretos.

Asimismo, en un contexto de acogida caracterizado por el envejecimiento de la población, el enfoque de vínculos incorpora una ética del cuidado. El arraigo no depende únicamente del empleo ni de la regularización administrativa. Una persona puede trabajar y no sentirse parte del lugar; puede cotizar y no construir un sentido de pertenencia; puede residir en un municipio y carecer de apoyos cotidianos. Permanecer exige condiciones de cuidado de sí mismo y de los demás. Es decir, exige acompañamiento, seguridad, redes de confianza, acceso a servicios, mediación comunitaria y la posibilidad real de imaginar un futuro.

Finalmente, esta perspectiva obliga también a revisar críticamente la noción de capital social, eje vertebrador de varios de los aportes sobre redes migratorias. Las redes migratorias pueden proteger, orientar y abrir oportunidades, pero también pueden controlar, endeudar, explotar o encerrar a los migrantes en nichos laborales precarizados. Por ello, una teoría de los vínculos migratorios no debe asumir que toda relación social es integradora. Debe preguntarse qué vínculos amplían las capacidades y cuáles reproducen la subordinación, la dependencia o la exclusión.

2. Metodología: revisión documental de alcance crítica y bibliométrica

La investigación se desarrolló mediante una revisión documental de alcance, crítica y bibliométrica en el marco del proyecto sinérgico *Arraigo AI*. No se trató de realizar un metaanálisis ni una revisión sistemática de efectos causales, sino de mapear un campo de conocimiento, reconstruir sus principales tradiciones teóricas, identificar desplazamientos conceptuales y delimitar vacíos de investigación.

El corpus provisional está compuesto por 126 fuentes publicadas entre 1973 y 2026. La fecha inicial se justifica por la publicación de "*The Strength of Weak Ties*", de Mark Granovetter, un texto decisivo para comprender el papel de los lazos débiles en el acceso a la información y a las oportunidades. El cierre en 2026 permite incorporar literatura reciente sobre integración, capital social, redes personales de migrantes, *place attachment,* movilidad rural, reto demográfico y tecnologías aplicadas al análisis migratorio.

Las fuentes se distribuyen en cinco grupos: artículos académicos revisados por pares, libros y capítulos de libro, informes institucionales, literatura gris y bases de datos estadísticas o repositorios de datos. Las búsquedas se realizaron en Scopus, Web of Science, Google Scholar, Dialnet, repositorios universitarios y en fuentes institucionales europeas y españolas. Las cadenas de búsqueda combinaron términos en español e inglés: *migration networks, migrant social networks, weak ties, ethnic enclaves, social capital, transnationalism, migrant integration, place attachment, rural migration, rural repopulation,*

demographic challenge, arraigo, redes migratorias, vínculos migratorios y repoblamiento rural.

La dimensión bibliométrica se empleó con carácter exploratorio cualitativo, no como un análisis cienciométrico cuantitativo. Su función consistió en identificar autores recurrentes, obras seminales, núcleos conceptuales y desplazamientos temáticos en el corpus seleccionado. En una fase posterior, el análisis podrá ampliarse mediante cocitación, coocurrencia de palabras clave y acoplamiento bibliográfico.

El análisis se estructuró en tres niveles. En primer lugar, se realizó una revisión bibliográfica de autores clásicos y recientes sobre redes migratorias, entre ellos Granovetter, Boyd, Massey, Gurak y Caces, Portes, Wilson, Levitt, Haug, Ryan, Bilecen y Glorius. En segundo lugar, se realizó una lectura bibliométrica temática para identificar conceptos dominantes, recurrencias y desplazamientos teóricos. En tercer lugar, se realizó una lectura crítica orientada a delimitar aquello que la literatura explica de manera suficiente y aquello que permanece insuficientemente teorizado. Esta estrategia permitió formular la hipótesis central del artículo: las teorías de redes migratorias explican bien la movilidad, la circulación de información y el acceso a recursos, pero explican con menor precisión cómo esa movilidad se transforma en permanencia y arraigo territorial. De ahí surge la noción de *vínculo migratorio.*

3. El problema demográfico y territorial: movilidad, inmigración y permanencia

El problema de partida no es abstracto: es demográfico, territorial y cuantificable. En 2025, la Unión Europea registraba una tasa de dependencia de mayores del 34,5%. Esto significa que existían aproximadamente 2,9 personas de 15 a 64 años por cada persona de 65 años o más. Las proyecciones de Eurostat elevan esa ratio al 59,7% en 2100, mientras que la edad mediana de la población europea pasaría de 44,9 años en 2025 a 50,2 años en 2100. La dirección del cambio es inequívoca: mayor envejecimiento, menor proporción relativa de la población en edad activa y presión creciente sobre los cuidados, las pensiones, los servicios públicos y la sostenibilidad territorial (Eurostat 2026a: 6).

El envejecimiento no se distribuye de manera homogénea. Tiene una expresión territorial marcada. Según Eurostat, entre el 1 de enero de 2023 y el 1 de enero de 2051, la población de las regiones predominantemente rurales de la Unión Europea se proyecta a la baja, con una caída media anual del 3,3‰. Si se aproxima linealmente durante todo el periodo, esta variación equivale a una pérdida acumulada cercana al 9%. Además, la población de las regiones

predominantemente rurales disminuiría en 21 de los 24 países de la Unión Europea para los que hay datos disponibles. La misma fuente identifica 34 regiones rurales europeas en las que la caída proyectada sería igual o superior al 10 ‰ anual. No se trata, por tanto, de un fenómeno limitado a pequeños municipios aislados, sino de una reconfiguración territorial europea de largo plazo (Eurostat 2026b: 4-5).

En España, el panorama presenta una paradoja específica. A 1 de enero de 2026, la población residente alcanzó 49.570.725 habitantes, el valor máximo de la serie provisional de la Estadística Continua de Población. Sin embargo, ese crecimiento se explica en gran medida por la población nacida en el extranjero. España superó por primera vez los 10 millones de residentes nacidos fuera del país, con 10.004.581 personas. Esta cifra equivale aproximadamente al 20,2% de la población residente total. Durante el cuarto trimestre de 2025, la población nacida en España disminuyó en 18.696 personas, mientras que la nacida en el extranjero aumentó en 100.216 personas. El reciente crecimiento demográfico español no puede comprenderse sin la inmigración (Instituto Nacional de Estadística 2026).

La paradoja es clara: la inmigración sostiene buena parte del crecimiento demográfico nacional, pero su presencia no se distribuye con la misma intensidad en los municipios pequeños. El propio MITECO señala que la llegada de población al medio rural está vinculada al crecimiento demográfico del país y que los saldos migratorios positivos son, en buena parte, consecuencia de la llegada de población extranjera. Sin embargo, su peso en los municipios de menos de 5.000 habitantes es del 10,2%, frente al 14,1% a nivel nacional; además, el 83% de los pequeños municipios presenta un porcentaje de población extranjera inferior al de la media nacional (Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico 2025). Por tanto, la inmigración ya participa en la revitalización rural, pero todavía no se convierte con suficiente intensidad en un elemento central de una estrategia de sostenibilidad territorial para los municipios pequeños.

Los municipios de menor población tienen un peso territorial decisivo. En 2018, España contaba con 6.832 municipios de menos de 5.000 habitantes, que concentraban 5.700.024 habitantes. Con cifras próximas, IDAE sitúa en torno a 6.827 los municipios de hasta 5.000 habitantes, con 5,7 millones de personas, lo que representa alrededor del 12% de la población total (Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico 2025; Instituto para la Diversificación y Ahorro de la Energía 2026). Además, estos espacios presentan un envejecimiento especialmente intenso: en los municipios de menos de 5.000 habitantes, 1,5 millones de personas ya superaban los 65 años, es decir, una de cada cuatro; en los municipios de menos de 1.000 habitantes, tres de cada diez personas superaban los 65 años y casi el 15% alcanzaba los 80 años (Presidencia

del Gobierno 2020: 2). El reto demográfico no es solo despoblación; es también envejecimiento, cuidados, dependencia, cierre o debilitamiento de servicios, movilidad reducida, soledad y fragilidad institucional.

Los datos recientes muestran una recuperación incipiente, pero también revelan la brecha entre la atracción de población y el crecimiento neto. En 2024, los municipios españoles de menos de 5.000 habitantes aumentaron su población en 22.020 personas, lo que supuso el séptimo año consecutivo de crecimiento de la población rural pequeña. Sin embargo, ese mismo año, el medio rural atrajo a 68.814 habitantes. En otras palabras, por cada 100 llegadas registradas, el crecimiento neto fue de aproximadamente 32 personas. Entre 2018 y 2024 ocurre algo similar: los pequeños municipios ganaron 163.027 habitantes, pero atrajeron 447.667. Aunque en esta diferencia intervienen nacimientos, defunciones y salidas no desagregadas, las cifras indican que la llegada por sí sola no garantiza la permanencia (Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico 2025). De ahí que la política de repoblamiento no pueda limitarse a propiciar la movilidad: debe estudiar las condiciones que transforman una llegada en permanencia y una permanencia en arraigo.

La dimensión laboral confirma la importancia estructural de la inmigración. España cerró 2025 con 3.135.581 afiliados extranjeros a la Seguridad Social en términos desestacionalizados y descontando el efecto calendario. Los trabajadores extranjeros representaban el 14,1% del total de cotizantes. Su presencia era especialmente relevante en algunos sectores del Régimen General: hostelería, donde suponían el 28,8% de los afiliados; agricultura, con el 26%; construcción, con el 23,2%; y transporte y actividades administrativas, con el 17,7% (Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones 2026). Estos sectores son fundamentales para la economía local, la prestación de servicios y la sostenibilidad funcional de muchos territorios. Sin embargo, trabajar en un lugar no implica necesariamente arraigarse en él. Cotizar no siempre implica permanecer ni pertenecer. La integración laboral es necesaria, pero no suficiente para revertir la tendencia a la pérdida de población. En municipios de menos de 5.000 habitantes, la población extranjera representa el 10,2%, frente al 14,1% a nivel nacional, y la mayoría de los pequeños municipios se sitúa por debajo de esa media nacional (Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico 2025). La pregunta estratégica, entonces, no es si la inmigración importa, sino cómo convertir la movilidad migrante en permanencia territorial. La respuesta no puede reducirse al empleo: requiere vivienda, transporte, escuela, salud y redes de apoyo, así como la aceptación comunitaria, principalmente como respuesta de la administración pública. En un nivel microsocial (menos controlable desde el punto de vista de las políticas públicas tradicionales), también requiere la existencia de estructuras de relación basadas en la confianza, la empatía, el futuro compartido, la identificación

lingüístico-cultural y el cuidado mutuo –entre otras variables del término víncul– capaces de transformar una llegada en un arraigo.

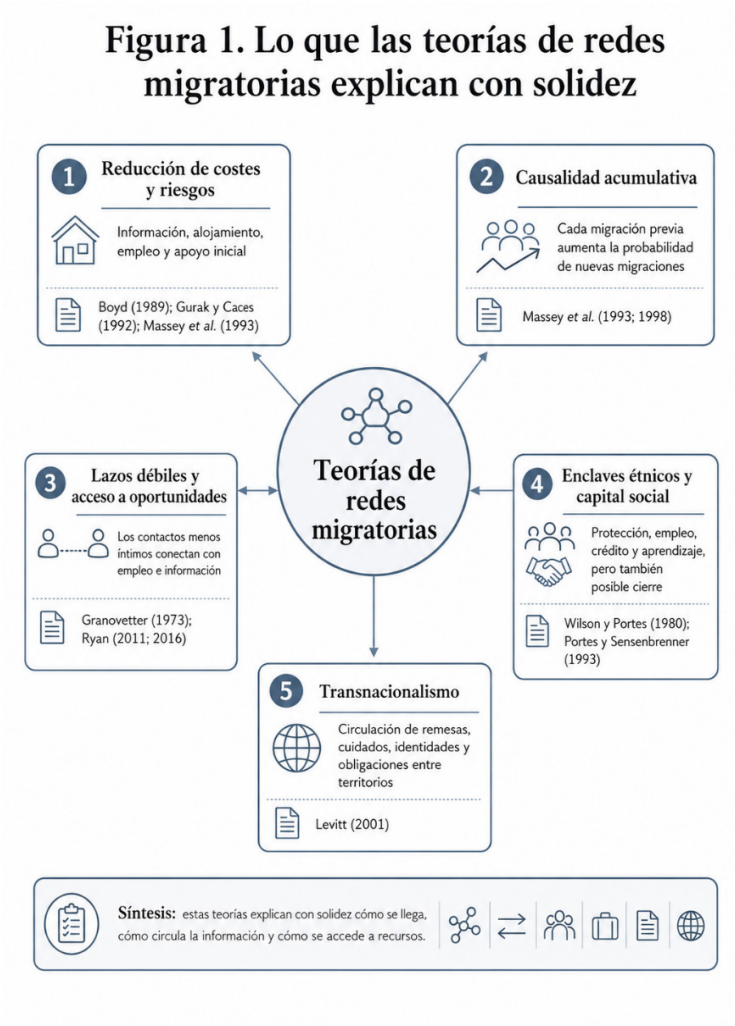
4. Lo que las teorías de redes migratorias explican con solidez

La teoría de las redes migratorias fue decisiva porque demostró que nadie migra por completo por sí solo. Las personas migran dentro de estructuras de relación: familiares, amistades, conocidos, empleadores, iglesias, asociaciones, grupos digitales, paisanos y contactos laborales. Esta perspectiva desplazó la mirada del individuo aislado hacia la dimensión mesosocial de la movilidad[3].

Douglas Massey y sus colaboradores demostraron que las redes reducen los costes y los riesgos de la migración. Una persona que ya migró puede facilitar información, alojamiento, empleo o acompañamiento a quien llega después. De este modo, cada migración aumenta la probabilidad de éxito de las siguientes. La noción de causalidad acumulativa permite comprender cómo los flujos migratorios se reproducen a través de cadenas sociales y no únicamente mediante incentivos económicos individuales (Massey et al. 1993). Granovetter aportó una clave complementaria: la fuerza de los lazos débiles. Muchas oportunidades no llegan por los vínculos más íntimos, sino por contactos menos cercanos: un conocido, una vecina, un compañero, alguien de un grupo digital o alguien que conoce una oferta laboral. La relevancia de esta tesis para los estudios migratorios es evidente: los contactos débiles pueden conectar a las personas migrantes con información y oportunidades que no circulan en el círculo familiar inmediato (Granovetter 1973). Portes y Wilson completan el marco teórico de las redes migratorias a partir de los estudios sobre los enclaves étnicos. Estos autores mostraron que las comunidades migrantes pueden funcionar como espacios de protección, empleo, crédito, confianza y aprendizaje. Sin embargo, también advirtieron que esas mismas redes pueden encerrar en nichos laborales precarizados o limitar la movilidad social (Wilson y Portes 1980). Posteriormente, Portes y Sensenbrenner profundizaron en la relación entre capital social, *embeddedness* e inmigración, mostrando que las relaciones sociales son recursos, pero también estructuras normativas que pueden generar obligaciones, controles y hermetismos comunitarios (Portes y Sensenbrenner 1993). Los estudios transnacionales, consolidados desde la década de 1990 y ampliados durante el siglo XXI, desplazaron el análisis de la

[3] La dimensión mesosocial de la movilidad remite al papel de las redes familiares, comunitarias, laborales e institucionales que median entre la decisión individual de migrar y las grandes estructuras económicas o políticas. Es el nivel donde se observa cómo los contactos, apoyos y relaciones concretas hacen posible, orientan o limitan el desplazamiento migratorio. En esta línea, Douglas S. Massey y sus colaboradores definieron las redes migratorias como "lazos interpersonales que conectan a migrantes, migrantes anteriores y no migrantes en áreas de origen y destino", mostrando que dichas redes reducen costes y riesgos, y aumentan la probabilidad de nuevas migraciones (Massey et al. 2008; Massey et al. 1993).

relación origen-destino hacia espacios sociales transnacionales. Autoras como Levitt mostraron que la persona migrante no vive simplemente entre el origen y el destino, sino en varios espacios a la vez: envía remesas, cuida a distancia, mantiene obligaciones familiares, sostiene identidades múltiples, invierte en el país de origen y en el de acogida y organiza su vida entre territorios (Levitt 2001). Esta tradición permitió comprender que la integración no elimina necesariamente las pertenencias transnacionales, sino que puede coexistir con ellas.



Fuente: Elaboración propia (2026)

La revisión documental permite distinguir dos momentos en el desarrollo de la teoría de redes migratorias: los aportes clásicos que consolidaron el paradigma y los refinamientos recientes que han problematizado su alcance. Como muestra la Tabla 1, la teoría de redes migratorias se consolidó mediante un desarrollo progresivo: Granovetter explicó cómo los lazos débiles conectan interacción micro y estructura social; Boyd trasladó esa intuición al campo migratorio al destacar las redes familiares y personales; Gurak y Caces ampliaron el análisis hacia los sistemas migratorios que organizan flujos entre territorios; y Massey et al. formularon la síntesis central al mostrar que las redes reducen costes, riesgos e incertidumbre, generando causalidad acumulativa. A partir de ahí, Wilson y Portes, y luego Portes y Sensenbrenner, desplazaron el análisis hacia la inserción económica migrante, mostrando que las redes pueden funcionar como capital social y *embeddedness*, aunque también producir formas de cierre, control o dependencia.

Tabla 1. Aportes clásicos de las teorías de redes migratorias

Autor	Obra clave	Aporte central	Qué explican con solidez
Granovetter (1973; 2000)	*The Strength of Weak Ties / La fuerza de los vínculos débiles*	Lazos débiles y acceso a información	Cómo contactos no íntimos conectan con empleo y oportunidades.
Boyd (1989)	*Family and Personal Networks in International Migration*	Redes familiares y personales	Cómo las redes reducen riesgos y facilitan la migración.
Gurak y Caces (1992)	*Migration Networks and the Shaping of Migration Systems*	Sistemas migratorios y redes	Cómo las redes organizan y estabilizan flujos.
Massey et al. (1993; 1998; 2008)	*Theories of International Migration / Worlds in Motion*	Causalidad acumulativa	Cómo cada migración previa aumenta la probabilidad de nuevas migraciones.
Wilson y Portes (1980)	*Immigrant Enclaves*	Enclave étnico	Cómo las comunidades migrantes proveen empleo, protección y aprendizaje, pero también pueden cerrar oportunidades.
Portes y Sensenbrenner (1993)	*Embeddedness and Immigration*	Capital social y embeddedness	Cómo las relaciones sociales funcionan como recurso y estructura normativa.
Levitt (2001)	*The Transnational Villagers*	Transnacionalismo	Cómo se sostienen remesas, cuidados e identidades entre territorios.

Fuente: Elaboración propia a partir de la literatura clásica.

Los trabajos más recientes sobre las redes personales de migrantes han refinado estas intuiciones. Ryan ha insistido en la necesidad de evitar interpretaciones simplistas de los lazos débiles, mostrando que la fuerza de un contacto no puede medirse solo por proximidad o frecuencia, sino por distancia social, confianza, disponibilidad de recursos y trayectoria temporal de la relación (Ryan 2011; Ryan 2016; Ryan 2023); este autor se ubica más cerca de la frontera del conocimiento que conduce al paso de las redes que explican la movilidad al vínculo que explica la permanencia. Bilecen, en la misma línea que Ryan, ha destacado la importancia de la reciprocidad en las redes migrantes y la necesidad de estudiar relaciones que no se reducen exclusivamente a la coetnicidad (Bilecen 2022). A modo de síntesis, la Tabla 2 recoge los refinamientos recientes que permiten complejizar la lectura clásica de las redes migratorias. En ella se presentan, por ejemplo, los aportes de Haug, quien mostró que las redes influyen en la decisión migratoria mediante el capital social localizado, la información, las expectativas y los procesos de migración en cadena (Haug 2008). Ryan revisó críticamente la aplicación de los lazos débiles al contexto postmigratorio, mostrando que el acceso a recursos no depende solo de la existencia formal de contactos, sino también de la capacidad efectiva de esos vínculos para proporcionar información, empleo, apoyo y relaciones útiles después de la llegada (Ryan 2011). En una contribución posterior, Ryan propuso una aproximación metodológica mixta para captar conexiones elusivas, insistiendo en que la utilidad de un lazo no puede medirse únicamente por su intensidad, sino también por la distancia social relativa, la confianza y la disposición a compartir recursos (Ryan 2016). Glorius et al., siguiendo en gran medida los aportes de Ryan, ampliaron el análisis al bienestar y al apego al lugar, al estudiar cómo el contacto social con la población residente puede incidir en la integración y el apego al lugar de los refugiados en regiones rurales (Glorius et al. 2020). En este sentido, es un referente central para este estudio.

Bilecen incorporó la noción de reciprocidad como dimensión analítica de las redes migrantes, subrayando que el apoyo social se intercambia y se negocia, y que puede tener efectos diferenciados en la participación laboral (Bilecen 2022). En su último estudio, Ryan sistematizó un giro relacional reciente al proponer una lectura de las redes como relaciones, recursos y trayectorias situadas en contextos espaciotemporales específicos (Ryan 2023). Estos desarrollos permiten pasar de una visión de la red como un simple canal de información a una comprensión más fina de las relaciones migrantes como estructuras dinámicas, situadas y metodológicamente complejas.

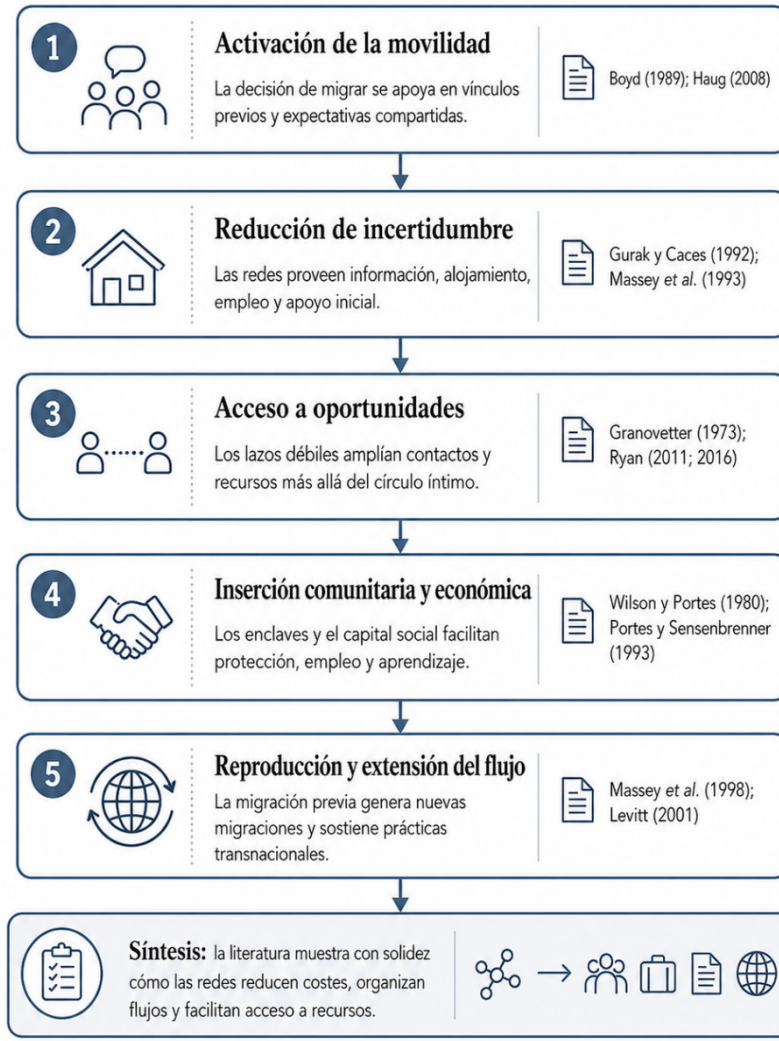
Tabla 2. Refinamientos recientes de la teoría de redes migratorias

Autor	Obra clave	Refinamiento analítico	Aporte a la explicación sólida
Haug (2008)	*Migration Networks and Migration Decision-Making*	Decisión migratoria y redes	Cómo las redes influyen en decisiones, información y expectativas.
Ryan (2011)	*Migrants' Social Networks and Weak Ties*	Relectura de lazos débiles	Cómo relaciones no íntimas facilitan recursos postmigratorios.
Ryan (2016)	*Looking for Weak Ties*	Métodos mixtos para redes	Cómo captar conexiones elusivas y relaciones menos visibles.
Glorius et al. (2020)	*Well-Being and Place Attachment*	Bienestar y apego al lugar	Cómo el contacto social influye en bienestar y arraigo inicial.
Bilecen (2022)	*Reciprocity Within Migrant Networks*	Reciprocidad y apoyo social	Cómo las redes distribuyen apoyo y obligaciones.
Ryan (2023)	*Social Networks and Migration*	Relaciones, recursos y relocalización	Cómo las redes estructuran trayectorias migratorias complejas.

Fuente: Elaboración propia a partir de desarrollos recientes.

La Figura 2 clasifica los mecanismos explicativos consolidados en la literatura sobre redes migratorias. Su lectura no pretende presentar una secuencia cerrada, sino distinguir cinco aportes analíticos: activación de la movilidad, reducción de la incertidumbre, acceso a oportunidades, inserción comunitaria y económica, y reproducción de flujos. Estos mecanismos explican con solvencia cómo se produce y se estabiliza la movilidad; al mismo tiempo, dejan abierta la pregunta sobre la permanencia posterior al desplazamiento.

Figura 2. Mecanismos explicativos consolidados de las teorías de redes migratorias



Fuente: Elaboración propia (2026)

La Figura 2 permite visualizar la fortaleza del paradigma de las redes migratorias: explica cómo se inicia la movilidad, cómo se reducen los costes, cómo circulan los recursos y cómo se estabilizan los flujos migratorios. Su límite, que abre la discusión posterior, es precisar cuándo esos mecanismos producen permanencia, pertenencia y arraigo territorial.

5. No todo contacto es un vínculo: cinco tesis para una teoría de los vínculos migratorios

El avance de una teoría de los vínculos migratorios no consiste en sustituir la teoría de redes, sino en explicitar las zonas que esta tradición dejó parcialmente abiertas. Massey et al. sostienen, en la versión española de su revisión, que "las redes de migración se componen de lazos interpersonales que conectan a los migrantes, los migrantes anteriores y los no migrantes en áreas de origen y destino" (Massey et al. 1993: 448; traducción española en Massey et al. 2008). La definición fue decisiva para desplazar el análisis del individuo aislado hacia las conexiones entre migrantes, exmigrantes y no migrantes. Sin embargo, identifica la existencia de la relación sin resolver por completo su calidad, duración, ambivalencia ni su capacidad de producir arraigo. A partir de esa subteorización se formulan cinco tesis.

5.1. Primera tesis: la teoría de redes mide conexiones; una teoría de vínculos mide la calidad relacional

El primer vacío surge en el propio fundamento de la teoría de redes. Granovetter definió la fuerza de un vínculo como "una combinación (probablemente lineal) de la cantidad de tiempo, la intensidad emocional, la intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan dicho vínculo" (Granovetter 2000: 42). Esta formulación reconoce que una relación no se define solo por su existencia. Sin embargo, el mismo autor dejó la discusión de las medidas operativas para trabajos empíricos posteriores. Allí se abre una subteorización importante: la literatura migratoria utilizó la distinción entre lazos fuertes y débiles, pero no siempre desarrolló instrumentos suficientes para medir la calidad concreta de la relación migrante.

La teoría de vínculos migratorios parte de ese punto. No basta con saber si una persona migrante conoce a otra, si pertenece a una red o si mantiene un contacto coétnico. Dos personas pueden estar conectadas sin que exista confianza, reciprocidad, obligación moral, reconocimiento, cuidado o disponibilidad efectiva de apoyo. La tesis resultante es precisa: una red describe la estructura de las conexiones; un vínculo mide la capacidad de

determinadas relaciones para sostener la vida migrante. En este artículo, el vínculo migratorio se entiende como una relación interpersonal, comunitaria, institucional o territorial que, por su confianza, reciprocidad, apoyo efectivo, estabilidad temporal y reconocimiento, incide en la permanencia o el arraigo de una persona migrante en un territorio concreto.

5.2. Segunda tesis: la teoría de redes explica circulación de recursos; una teoría de vínculos explica capacidades de permanencia

El segundo vacío se debe al predominio de la red como canal de recursos. Massey et al. subrayan que las redes incrementan las posibilidades del flujo internacional porque disminuyen "los costes y riesgos del desplazamiento" e incrementan los beneficios esperados de la migración (Massey et al. 1993: 448; traducción española en Massey et al. 2008). Esa explicación permite comprender cómo se activa la movilidad. No obstante, no resuelve por sí misma cuándo el acceso inicial a la información, el alojamiento o el empleo produce permanencia territorial. Ryan identificó este límite al advertir la "tendencia a asumir que los migrantes tienen acceso inmediato a redes de parentesco y amistad" (Ryan 2011: 707; traducción propia).

Desde esa subteorización surge la segunda tesis: la teoría de redes explica qué recursos circulan; una teoría de vínculos debe explicar qué capacidades de permanencia producen esos recursos. Un contacto puede facilitar un empleo temporal; un vínculo puede articular estabilidad laboral, mediación comunitaria, acceso a vivienda, cuidado cotidiano, confianza institucional y expectativa de futuro. El vínculo actúa como un mecanismo intermedio entre el recurso disponible, la integración efectiva y el arraigo territorial. También permite incorporar a la sociedad local de acogida al análisis: vecinos, empleadores, escuelas, servicios sociales o ayuntamientos pueden convertirse en productores de vínculos, no solo en el ámbito territorial.

5.3. Tercera tesis: la teoría de redes ha sido frecuentemente estática; una teoría de vínculos exige análisis longitudinales

El tercer vacío se refiere a la temporalidad. Buena parte de la literatura sobre redes migratorias observa las relaciones en momentos específicos: antes de migrar, durante la llegada o en las fases iniciales de la inserción. Ryan planteó esta cuestión al defender "la importancia de una perspectiva temporal" para estudiar "el dinamismo y el ciclo de vida de los lazos" (Ryan 2016: 951; traducción propia). La observación es decisiva porque una relación no puede comprenderse solo como una conexión disponible; debe estudiarse como un proceso que se transforma.

La tercera tesis sostiene que una teoría de vínculos migratorios debe ser longitudinal. Su objeto no es solo la existencia de una red, sino su transformación tras eventos críticos: regularización administrativa, cambio de municipio, acceso al empleo formal, escolarización de los hijos, llegada de familiares o participación en instituciones locales. La pregunta relevante no es únicamente qué red tiene la persona migrante al llegar, sino qué relaciones permanecen, se intensifican, se debilitan o adquieren capacidad de arraigo.

5.4. Cuarta tesis: la teoría de redes tiende a tratar las relaciones como recursos; una teoría de vínculos incorpora ambivalencia, poder y desigualdad

El cuarto vacío se presenta cuando las relaciones sociales se interpretan predominantemente como capital social positivo. Portes y Sensenbrenner definieron el capital social como "expectativas de acción dentro de una colectividad" (Portes y Sensenbrenner 1993: 1323; traducción propia). La definición muestra que las relaciones no son canales neutros: están insertas en expectativas, normas, obligaciones y mecanismos de control. Portes advirtió posteriormente que "las consecuencias negativas de esos mismos procesos también merecen atención" y mencionó, entre ellas, la "exclusión de terceros" y las "demandas excesivas sobre los miembros del grupo" (Portes 1998: 15; traducción propia).

La cuarta tesis sostiene que una teoría de los vínculos migratorios debe incorporar la ambivalencia, el poder y la desigualdad. Los enclaves, las redes familiares, los vínculos religiosos, los empleadores coétnicos o los grupos digitales pueden proteger, orientar y acompañar, pero también controlar, endeudar, vigilar, explotar o encerrar en nichos laborales precarizados. El análisis debe distinguir entre vínculos capacitantes y subordinantes, especialmente en contextos de irregularidad, dependencia laboral, racialización, género, clase o vulnerabilidad residencial.

5.5. Quinta tesis: la teoría de redes explica la movilidad entre lugares; una teoría de vínculos explica el arraigo en lugares concretos

El quinto vacío se refiere a la territorialización de las relaciones. Las teorías de redes han sido eficaces para explicar cómo se conectan el origen y el destino, cómo se reproducen los flujos y cómo se sostienen las prácticas transnacionales. Levitt mostró que la vida migrante no se agota en el país de destino, sino que se organiza en espacios sociales que atraviesan fronteras (Levitt 2001). El reto demográfico rural obliga, sin embargo, a formular otra pregunta: no solo cómo se conectan los territorios, sino también por qué una persona decide permanecer en un territorio específico.

La literatura reciente sobre ruralidad, bienestar y apego al lugar permite

identificar esta frontera. Glorius et al. sostienen que "el contacto social positivo con la población residente es un prerrequisito" para el bienestar de las personas inmigrantes (Glorius et al. 2020: 1; traducción propia). Esta afirmación desplaza el foco de la red migrante hacia las relaciones localizadas con la población residente y con el entorno comunitario. La quinta tesis sostiene, por tanto, que una teoría de vínculos migratorios debe explicar el arraigo en lugares concretos: vecinos, escuelas, centros de salud, ayuntamientos, empleadores, asociaciones y servicios sociales forman parte de la estructura relacional que puede convertir la presencia en permanencia.

En conjunto, las cinco tesis se derivan de vacíos en la literatura sobre redes migratorias. La teoría de redes permitió comprender la movilidad, la circulación de recursos y la reproducción de flujos. La teoría de vínculos migratorios propone avanzar hacia otra pregunta: cuándo esas conexiones adquieren calidad relacional, producen capacidades de permanencia, se transforman en el tiempo, incorporan relaciones de poder y se territorializan como arraigo.

Tabla 3. Fronteras de conocimiento, vacíos conceptuales y aportes de una teoría de los vínculos migratorios

Tesis propuesta	Punto de partida en la literatura de redes migratorias	Vacío o subteorización identificada	Frontera de conocimiento	Aporte de la teoría de vínculos migratorios
Tesis 1. De la conexión a la calidad relacional	Granovetter define la fuerza del vínculo por tiempo, intensidad emocional, intimidad y servicios recíprocos; Massey et al. definen las redes como lazos entre migrantes, migrantes anteriores y no migrantes.	La literatura identifica relaciones, pero desarrolla menos cómo medir la confianza, el reconocimiento, el cuidado, la obligación, la reciprocidad o el apoyo efectivo.	Pasar de "con quién está conectado" a "qué relación sostiene su vida migrante".	El vínculo migratorio permite medir la calidad relacional de la conexión y distinguir contacto funcional de sostenimiento efectivo.
Tesis 2. De la circulación de recursos a las capacidades de permanencia	Boyd, Gurak y Caces y Massey et al. muestran que las redes reducen costes, riesgos e incertidumbre y facilitan información, alojamiento y empleo.	Se explica bien cómo circulan recursos, pero menos si esos recursos producen integración duradera, estabilidad residencial o arraigo.	Pasar del acceso inicial a recursos a la capacidad de esos recursos para producir permanencia territorial.	La teoría de vínculos analiza cuándo empleo, alojamiento o información se convierten en vivienda, trabajo, cuidado, mediación y confianza institucional.
Tesis 3. De la fotografía de red al análisis longitudinal	Las redes suelen estudiarse en momentos concretos: antes de migrar, durante la llegada o en fases iniciales de inserción.	Falta mayor atención a la transformación temporal de las relaciones y al ciclo de vida de los lazos.	Pasar de una medición estática de red a trayectorias relacionales.	El vínculo exige analizar qué relaciones se activan, permanecen, se debilitan o se transforman tras eventos críticos.
Tesis 4. De la red como capital social positivo a la ambivalencia del vínculo	Portes y Sensenbrenner muestran que el capital social se apoya en expectativas colectivas; Portes advierte consecuencias negativas.	Parte de la literatura presenta la red como recurso positivo, aunque puede producir control, dependencia, explotación, endeudamiento o cierre comunitario.	Pasar de una visión funcionalista de la red a una lectura de poder, desigualdad y ambivalencia.	La teoría de vínculos distingue vínculos protectores y subordinantes; no todo vínculo emancipa.
Tesis 5. De la movilidad entre lugares al arraigo en lugares concretos	Massey et al. y Levitt explican la conexión origen-destino, la reproducción de flujos y las prácticas transnacionales.	Se explica mejor la movilidad que la permanencia territorial y el papel de relaciones locales con vecinos, instituciones y servicios.	Pasar de estudiar hacia dónde se mueve la población migrante a por qué decide quedarse en un territorio específico.	El vínculo incorpora la dimensión territorial e institucional del arraigo: vecinos, escuelas, salud, ayuntamientos, empleadores y asociaciones.

Fuente: Elaboración propia (2026).

6. Implicaciones metodológicas: del vínculo como categoría a los datos analizables

Una teoría de los vínculos migratorios exige instrumentos capaces de medir aquello que los registros administrativos captan débilmente: confianza, cuidado, pertenencia, reciprocidad, reconocimiento, expectativa de futuro y capacidad de permanencia. La propuesta metodológica se organiza en tres avances para aplicarlos en el marco del proyecto de investigación del que se origina este artículo.

El primero es una estrategia longitudinal de encuestas en tres momentos: T0, T1 y T2. T0 se aplica antes de la regularización y mide la situación inicial: vivienda, ingresos, trabajo real, redes de apoyo, bienestar, confianza, municipio de residencia y disposición a vivir en zonas rurales. T1 se aplica a los 12 meses y se centra en el impacto laboral y en las redes: contrato, cotización, ingresos, sector, calidad del empleo, canales de acceso al trabajo y la transformación de los apoyos. T2 se aplica a los 18 meses y mide la integración social y el arraigo territorial: estabilidad residencial, vínculos locales, participación, confianza institucional, discriminación, uso de servicios, escolaridad de los hijos y deseo de permanencia. Una secuencia de este tipo permite pasar de una "fotografía" estática de la integración a una medición dinámica de las trayectorias, más acorde con el marco conceptual de los vínculos migratorios. T0 pregunta cómo se sobrevive antes del cambio legal. T1 pregunta qué cambia primero en el trabajo y en las redes. T2 pregunta si ese cambio se convierte en arraigo.

El segundo avance consiste en identificar diez casos exitosos de permanencia migrante en municipios rurales o pequeños. No se trata únicamente de recoger testimonios, sino de transformar experiencias de movilidad espontánea en datos analizables. Cada caso puede ser tratado como una unidad empírica compuesta por tres capas: trayectoria migratoria, red de vínculos y condiciones territoriales de permanencia. Se define como caso exitoso aquel en el que una persona o familia migrante ha permanecido al menos doce meses en una zona rural, llegó por una vía principalmente informal —familia, amistad, paisanaje, iglesia, empleador, vecino o grupo digital— y presenta indicios verificables de arraigo: empleo, vivienda, vínculos locales, escolarización de los hijos, participación comunitaria o intención declarada de quedarse.

Las entrevistas individuales semiestructuradas permitirán reconstruir la secuencia biográfica: dónde vivía la persona antes, quién activó la movilidad, qué tipo de ayuda recibió y por cuánto tiempo, cómo accedió al empleo y a la vivienda, y qué condiciones hicieron posible quedarse. Las entrevistas grupales permitirán observar la dimensión colectiva: quién llegó primero, quién llamó a quién, qué información circuló, qué vínculos generaron confianza y qué condiciones comunitarias facilitaron la permanencia.

El tercer avance es el tratamiento tecnológico de los datos. Cada entrevista puede analizarse a partir de categorías analíticas comunes: trayectoria migratoria, red activadora, fuerza del vínculo, empleo, vivienda, apoyo emocional, pertenencia, reconocimiento local, reagrupación espontánea, mediación digital y riesgo de salida. Esto permite comparar casos y no solo narrarlos. En el marco del proyecto de investigación *ArraigoAI,* cada caso generará una matriz cuantificable. Aunque se trata de una propuesta exploratoria que deberá validarse empíricamente, podrán medirse las siguientes variables: intensidad del vínculo, confianza, tipo de apoyo recibido, estabilidad laboral, estabilidad residencial, intención de permanencia, número de personas atraídas posteriormente y percepción de pertenencia. Con estos datos se construirán cuatro índices preliminares: fuerza del vínculo migratorio, arraigo territorial, reagrupación espontánea y riesgo de salida.

7. Discusión: vínculos migratorios, justicia territorial y crítica del reduccionismo tecnológico

La propuesta de una teoría de los vínculos migratorios no debe entenderse como una mera ampliación empírica de las teorías de redes, sino como un desplazamiento conceptual con consecuencias filosóficas, metodológicas y político-institucionales. La literatura sobre redes mostró que la movilidad no se produce en el vacío: los desplazamientos se apoyan en relaciones familiares, comunitarias, laborales, religiosas, digitales y transnacionales que reducen costes, riesgos e incertidumbre (Massey et al. 1993; Gurak y Caces 1992). El problema del arraigo rural exige, sin embargo, otra pregunta: en qué condiciones una conexión social que permitió la movilidad se transforma en una relación capaz de sostener la permanencia.

El primer desplazamiento es ontológico: la migración deja de aparecer como la suma de decisiones individuales y pasa a entenderse como una práctica situada en relaciones. La persona migrante no puede quedar reducida a un nodo dentro de una estructura de conexiones ni a una unidad que calcula incentivos económicos. Permanece o abandona un territorio en función de oportunidades materiales, pero también de dependencias, cuidados, deudas, reciprocidades, confianza, reconocimiento y expectativas de futuro. Una oferta laboral, una vivienda disponible o una autorización administrativa abre posibilidades; solo se convierten en condiciones de arraigo cuando se insertan en relaciones que hacen viable la vida cotidiana.

La noción de vínculo permite, además, reformular el repoblamiento rural como una cuestión de justicia territorial. La despoblación no se limita a un déficit de habitantes, sino que implica una distribución desigual de las condiciones

que permiten sostener una vida digna: empleo, vivienda, transporte, escuela, salud, cuidados, conectividad, participación comunitaria y reconocimiento institucional. De ahí que el arraigo migrante no deba concebirse como solución instrumental al envejecimiento rural ni como mera compensación de las pérdidas demográficas. Su análisis exige preguntar qué territorios ofrecen condiciones reales de acogida y qué relaciones permiten convertir la llegada en permanencia.

Esta perspectiva impide una lectura ingenua del capital social. Las relaciones sociales pueden facilitar información, empleo, alojamiento, crédito y aprendizaje; también pueden generar cierre comunitario, control, dependencia, obligaciones excesivas o restricciones a la autonomía individual (Portes 1998; Portes y Sensenbrenner 1993). El análisis no debe limitarse a constatar la presencia de redes, sino a distinguir entre vínculos capacitantes y subordinantes. Algunas relaciones protegen; otras reproducen precariedad, endeudamiento, explotación laboral, dependencia residencial o segregación ocupacional.

El vínculo migratorio articula la movilidad, la integración y el territorio desde una perspectiva longitudinal. Las redes no son estructuras fijas: se activan, se debilitan, se transforman o desaparecen. Un contacto débil puede convertirse en apoyo decisivo; una red familiar puede deteriorarse; un vínculo laboral puede generar dependencia; una relación vecinal puede producir pertenencia; una institución local puede mediar en procesos de arraigo. Por eso, el estudio del arraigo exige observar trayectorias y no solo momentos: qué relaciones permanecen después de la llegada, cuáles se intensifican tras la regularización, cuáles se territorializan en el municipio y cuáles sostienen un proyecto de vida.

Esta perspectiva tiene consecuencias para las políticas públicas. Si el éxito del repoblamiento se mide solo por las llegadas, los empadronamientos, los contratos o las afiliaciones, solo se captura una parte del fenómeno. La sostenibilidad territorial exige indicadores más complejos: estabilidad residencial, escolarización de los hijos, relaciones vecinales, uso de los servicios locales, participación comunitaria, confianza institucional, percepción de seguridad, apoyo en situaciones de crisis y deseo de permanencia. Una política orientada al arraigo no debería limitarse a movilizar población hacia municipios con vacantes laborales; debe identificar territorios con capacidad real de acogida y fortalecer las relaciones que evitan la precarización, el aislamiento o la salida temprana.

La tecnología resulta útil cuando permite observar dimensiones que los registros administrativos no captan: relaciones de ayuda, cadenas de movilidad, riesgos de salida, atractores territoriales o condiciones de permanencia. La inteligencia artificial, el procesamiento del lenguaje natural, los sistemas de información geográfica, el análisis de redes y los modelos

de enjambre pueden ayudar a identificar patrones y a formular escenarios. No obstante, el arraigo no es un problema de optimización algorítmica. Es un proceso social que involucra reconocimiento, derechos, expectativas, afectos, instituciones, cuidados y desigualdades territoriales. La contribución de *ArraigoAI* se sitúa en esa tensión: utilizar la ciencia de datos sin reducir la migración a un flujo, incorporar inteligencia artificial sin abandonar la interpretación social y modelar la movilidad sin olvidar que la permanencia depende de los vínculos.

Los modelos computacionales no deben presentarse como una promesa de predicción total, sino como instrumentos para explorar hipótesis relacionales en diálogo constante con las ciencias sociales. Su valor dependerá de las categorías que los alimenten: si se limitan al empleo, la vivienda o la distancia geográfica, reproducirán una comprensión empobrecida del arraigo; si incorporan variables que generan vínculos como la confianza, la reciprocidad, el cuidado, la pertenencia, la mediación institucional y el riesgo de salida, podrán contribuir a políticas territoriales más precisas y socialmente responsables.

8. Conclusiones

Este artículo ha propuesto una transición conceptual desde las teorías de redes migratorias hacia una teoría de los vínculos migratorios. La aportación no consiste en negar el paradigma de redes, sino en precisar sus límites explicativos ante el problema de la permanencia territorial. Las redes permiten comprender cómo se inicia la movilidad, cómo circula la información y cómo se accede a recursos; los vínculos permiten preguntar cuándo esas relaciones producen cuidado, pertenencia, estabilidad y arraigo.

La evidencia documental revisada muestra que las teorías de redes explican con solidez la activación de la movilidad, la reducción de costes y riesgos, la causalidad acumulativa, la circulación de recursos, los enclaves, el capital social y las prácticas transnacionales. También muestra una subteorización relevante: la explicación de las condiciones bajo las cuales esas conexiones adquieren calidad relacional, se estabilizan en el tiempo, incorporan reciprocidad y reconocimiento, y se territorializan como permanencia.

Lo que todavía debe comprobarse empíricamente es qué tipos de vínculos —familiares, laborales, vecinales, comunitarios, religiosos, institucionales o digitales— tienen mayor incidencia en la decisión de permanecer; qué combinación de empleo, vivienda, cuidados, confianza y reconocimiento transforma una movilidad espontánea en arraigo; y qué municipios reúnen condiciones reales para acoger sin precarizar. Por ello, la validez de la propuesta dependerá de su contrastación mediante encuestas longitudinales, entrevistas,

análisis de casos, matrices de indicadores, procesamiento de lenguaje natural, análisis de redes y georreferenciación territorial.

En suma, la aportación principal de este artículo consiste en formular la noción de vínculo migratorio como una categoría analítica capaz de ampliar, sin sustituir, el paradigma de las redes migratorias. La evidencia documental revisada permite sostener que las teorías de redes han explicado con solidez la activación de la movilidad, la reducción de costes, la circulación de información, el acceso a recursos y la reproducción de flujos; sin embargo, también muestra una subteorización relevante: la explicación de las condiciones bajo las cuales esas conexiones adquieren calidad relacional, se estabilizan en el tiempo, incorporan reciprocidad y reconocimiento, y se territorializan como permanencia. A partir de esta frontera, el artículo propone que el arraigo no puede deducirse únicamente de la llegada, del empleo, de la regularización o de la existencia de contactos, sino que debe analizarse como resultado de configuraciones relacionales, materiales e institucionales situadas.

Bibliografía

Bilecen, B. 2022: "Reciprocity Within Migrant Networks: The Role of Social Support for Employment", en E. Keskiner, M. Eve y L. Ryan, eds.: Revisiting Migrant Networks: Migrants and their Descendants in Labour Markets (Cham, Springer), pp. 159-178. DOI: https://doi.org/10.1007/978-3-030-94972-3_8.

Boyd, M. 1989: "Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas", en International Migration Review, 23, 3, pp. 638-670. DOI: https://doi.org/10.1177/019791838902300313.

Eurostat 2026a: Population Structure and Ageing (Luxembourg, European Commission), disponible en: https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Population_structure_and_ageing [Última consulta, 24 de agosto de 2026].

Eurostat 2026b: Urban-Rural Europe. Population Projections (Luxembourg, European Commission), disponible en: https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Urban-rural_Europe_-_population_projections [Última consulta, 24 de agosto de 2026].

Glorius, B., Kordel, S., Weidinger, T., Bürer, M., Schneider, H. y Spenger, D. 2020: "Is Social Contact with the Resident Population a Prerequisite of Well-Being and Place Attachment? The Case of Refugees in Rural Regions of Germany", en Frontiers in Sociology, 5, art. 578495. DOI: https://doi.org/10.3389/fsoc.2020.578495.

Granovetter, M. S. 1973: "The Strength of Weak Ties", en American Journal of Sociology, 78, 6, pp. 1360-1380. DOI: https://doi.org/10.1086/225469.

Granovetter, M. S. 2000: "La fuerza de los vínculos débiles", en Política y Sociedad, 33, pp. 41-56, disponible en: https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0000130041A [Última consulta, 24 de agosto de 2026].

Gurak, D. T. y Caces, F. 1992: "Migration Networks and the Shaping of Migration Systems", en M. M. Kritz, L. L. Lim y H. Zlotnik, eds.: International Migration Systems: A Global Approach (Oxford, Clarendon Press), pp. 150-176.

Haug, S. 2008: "Migration Networks and Migration Decision-Making", en Journal of Ethnic and Migration Studies, 34, 4, pp. 585-605. DOI: https://doi.org/10.1080/13691830801961605.

Instituto Nacional de Estadística 2026: Estadística Continua de Población. Datos provisionales a 1 de enero de 2026 (Madrid, INE), disponible en: https://www.ine.es/dyngs/Prensa/ECP4T25.htm [Última consulta, 24 de agosto de 2026].

Instituto para la Diversificación y Ahorro de la Energía 2026: Programa PREE 5000. Rehabilitación energética de edificios en municipios de reto demográfico (Madrid, IDAE), disponible en: https://www.idae.es/ayudas-y-financiacion/para-la-rehabilitacion-de-edificios/programa-pree-5000-rehabilitaci%C3%B3n [Última consulta, 24 de agosto de 2026].

Levitt, P. 2001: The Transnational Villagers (Berkeley, University of California Press). DOI: https://doi.org/10.1525/9780520926707.

Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, J. E. 1993: "Theories of International Migration: A Review and Appraisal", en Population and Development Review, 19, 3, pp. 431-466. DOI: https://doi.org/10.2307/2938462.

Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, J. E. 1998: Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium (Oxford, Clarendon Press). DOI: https://doi.org/10.1093/oso/9780198294429.001.0001.

Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, J. E. 2008: "Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación", en Revista de Derecho Constitucional Europeo, 10, disponible en: https://www.ugr.es/~redce/REDCE10/articulos/14DouglasDMassey.htm [Última consulta, 24 de agosto de 2026].

Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones 2026: La Seguridad Social suma más de 800.000 afiliados extranjeros desde la reforma laboral y cierra 2025 en máximos históricos (Madrid, Gobierno de España), disponible en: https://www.inclusion.gob.es/es/w/la-seguridad-social-suma-mas-de-800.000-afiliados-extranjeros-desde-la-reforma-laboral-y-cierra-2025-en-maximos-historicos [Última consulta, 24 de agosto de 2026].

Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico 2025: La población del medio rural crece en España por séptimo año consecutivo (Madrid, Gobierno de España), disponible en: https://www.miteco.gob.es/es/prensa/ultimas-noticias/2025/diciembre/la-poblacion-del-medio-rural-crece-en-espana-por-septimo-ano-con.html [Última consulta, 24 de agosto de 2026].

Portes, A. 1998: "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology", en Annual Review of Sociology, 24, pp. 1-24. DOI: https://doi.org/10.1146/annurev.soc.24.1.1.

Portes, A. y Sensenbrenner, J. 1993: "Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action", en American Journal of Sociology, 98, 6, pp. 1320-1350. DOI: https://doi.org/10.1086/230191.

Presidencia del Gobierno 2020: Despoblación en cifras (Madrid, Gobierno de España), disponible en: https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2020/280220-despoblacion-en-cifras.pdf [Última consulta, 24 de agosto de 2026].

Ryan, L. 2011: "Migrants' Social Networks and Weak Ties: Accessing Resources and Constructing Relationships Post-Migration", en The Sociological Review, 59, 4, pp. 707-724. DOI: https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2011.02030.x.

Ryan, L. 2016: "Looking for Weak Ties: Using a Mixed Methods Approach to Capture Elusive Connections", en The Sociological Review, 64, 4, pp. 951-969. DOI: https://doi.org/10.1111/1467-954X.12395.

Ryan, L. 2023: Social Networks and Migration: Relocations, Relationships and Resources (Bristol, Bristol University Press). DOI: https://doi.org/10.1332/policypress/9781529213546.001.0001.

Wilson, K. L. y Portes, A. 1980: "Immigrant Enclaves: An Analysis of the Labor Market Experiences of Cubans in Miami", en American Journal of Sociology, 86, 2, pp. 295-319. DOI: https://doi.org/10.1086/227240.